

La quedada

María y Bruno eran dos estudiantes de secundaria que llevaban semanas chateando. Se habían conocido en Instagram. Al principio, su relación era amistosa, pero poco después las conversaciones fueron subiendo de tono y acompañándose de fotos y vídeos provocativos, así que decidieron quedar y conocerse en persona.

Una amiga de María decidió acompañarla al parque en el que habían quedado, porque era menos confiada. María no lo veía necesario, pero no se lo impidió. Ambas fueron al punto de encuentro. Era un parque pequeño en las afueras de la ciudad que no albergaba mucho público, por lo que el encuentro sería más sencillo y no habría posibilidad de pérdida.

Cuando llegaron, se encontraron con un hombre de mediana edad, fuerte y alto, que nada tenía que ver con el perfil de Bruno en Instagram, sentado en el único banco del parque.

María quería quedarse esperando a Bruno, que parecía retrasarse, pero su amiga la cogió del brazo y comenzó a correr cuando vio que el hombre se levantaba y caminaba hacia ellas. Ella sí se había dado cuenta del verdadero destinatario de las fotos de María y, por desgracia, de los chantajes que vendrían a continuación.

1º “La quedada” de Patricia Blázquez Bautista (*Óleo de sombrero naranja*)

Sin censura

Y algún día llegará en el que pueda pasear tranquila sin insultos o amenazas por la provincia de las redes sociales, en la avenida de las aplicaciones, en la calle de mi perfil, en la casa de mis fotos. Y ese día seré libre, sin censura, porque mi foto en bañador no daña la libertad de nadie, entonces sigue siendo mi libertad.

—Mi libertad acaba donde la tuya empieza.

2º “Sin censura” de Elena San Segundo (*Verseal*)

Ana

Ana no tenía amigos, al menos amigos de verdad, por eso, cuando sucedió esto, no fue capaz de enterarse de que hay cosas que no están dentro de lo que haces por amistad.

Un día recibió un mensaje de un número oculto.

Las cosas iban bien, y el personaje misterioso se ganó la confianza de Ana, encargándose de tirar su vida a la basura.

Todo esto porque, por accidente, le envió un vídeo que quería enviar a su madre. No era gran cosa, pero hablaba de un secreto familiar reciente. Enseguida comprendió su error y lo borró.

Demasiado tarde. El chico dijo que guardaría el secreto, pero luego de unos minutos añadió que con la condición de enviarle una fotografía comprometedora. Al principio, Ana se negó, pero cuando la amenazó, toda esa valentía se desvaneció. Así continuaron durante un tiempo, hasta conseguir otra información comprometedora diferente.

Se convirtieron en rutina las continuas amenazas, los insultos y el sentirse fatal y pensar que aquel chaval era su amigo.

Todo seguiría igual de no ser porque a su madre se le estropeó el ordenador y tomó prestado el portátil. Nada más encenderlo vio la conversación de su hija con aquel desconocido.

3º “Ana” de Paula Campos del cura (*Ralph*)

Cada dos segundos

Estoy en una tertulia dialógica del libro *Romeo y Julieta*, escrito en el siglo XVI.

—*Os repito Conde. Mi hija no conoce el mundo, aún no ha cumplido catorce años. Dejad que disfrute de dos primaveras más, hasta que consideremos que está madura para ser esposa.*

Me quedé petrificado al leer esta frase y oír los comentarios de mis compis.

Un compi relató que en la zona donde vive vió a ¡una niña de catorce años con un hijo de dos años!

Otro compa dijo que a esas edades tener un hijo o hija puede ser fatal para la niña-madre y también para el bebé, porque a esas edades no se está preparada. Pueden morirse, dejan de estudiar y sufren mucho...

En YouTube vi un vídeo que decía: *Más de 140 millones de niñas menores de dieciocho años contraerán matrimonio entre 2011 y 2020*, según ACNUR.

En pleno siglo XXI, en España, en Madrid y en Rivas, hay niñas que se casan forzadas. Me quedé petrificado, enfadado...

En el tiempo que se tarda en leer este relato, cuarenta y cinco niñas han sido obligadas a casarse en el mundo... ¡Cada dos segundos!

Pero no existe el machismo, ¡claro!

4º "Cada dos segundos" de Samuel Martín Lillo (*Lesmur*)